

NUEVAS APORTACIONES A LA EPIGRAFÍA DE CAMPO REAL/FILLERA (SOS DEL REY CATÓLICO-SANGÜESA)*

New data on the epigraphy of Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa)

Javier ANDREU PINTADO*, Ángel A. JORDÁN LORENZO** y Javier ARMENDÁRIZ MARTIJA***

* *Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED. Correo-e: jandreu@geo.uned.es*

** *Archivo Epigráfico de Hispania. Correo-e: ajorlor@yahoo.es*

*** *Arqueólogo. Correo-e: javarmar@terra.es*

Recepción: 2010-02-13; Revisión: 2010-02-26; Aceptación: 2010-04-20

BIBLID [0514-7336 (2010) LXV, enero-junio; 179-198]

RESUMEN: El presente artículo informa de dos autopsias epigráficas realizadas sobre dos inscripciones –una inédita y la segunda conocida de antiguo– procedentes del yacimiento arqueológico de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa), en el sector nororiental del territorio de los antiguos *Vascones*. Se presentan, además, nuevos materiales arqueológicos que permiten trazar algunas pautas sobre la historia del proceso de monumentalización de esta *ciuitas* aún ignota: especialmente una completa *osteotheca* funeraria de piedra con urna de vidrio que, sin duda, constituye un *unicum* en la arqueología funeraria del Nordeste peninsular. El trabajo se completa, además, con un estudio paleoantropológico de los restos óseos recuperados en el interior de la citada urna y uno geológico sobre dos piezas marmóreas (campán verde y mármol turco de *Docimium*) que, procedentes del yacimiento, se custodian en una colección particular.

Palabras clave: *Vascones*. Poblamiento romano. Inscripciones latinas. Mundo funerario romano. Material arquitectónico. Mármoles. Monumentalización.

ABSTRACT: The aim of this paper is to present the conclusions of two new epigraphic autopsies over two latin inscriptions –unpublished the first one, the second already known but here for the first time reviewed– found in the archaeological site of Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa), in the northeast part of ancient *Vascones'* territory. Some new archaeological materials related with the history of the monumentalization process of this ancient *ciuitas* are also presented: specially an spectacular funerary *osteotheca* made of stone with glass case, an *unicum* in the archeology of the death in the North-East part of the Iberian Peninsula. The paper is completed with a paleoanthropological and geological characterization of some of the most important evidences presented (including two pieces of green “campán” and turkish marble).

Key words: *Vascones*. Roman settlement. Latin inscriptions. Roman burial. Architectonic material. Roman marbles. Monumentalization.

* El presente trabajo forma parte de la línea de investigación sobre “Los Vascones de las fuentes clásicas” coordinada por uno de nosotros en el marco del Grupo de Estudios Especializados de la Antigüedad de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (Ref.: G55H22) y con

el que colaboran los autores. Respecto de la última de las piezas presentadas (§ 3, n.º 3) el trabajo se ha visto enriquecido con las sugerencias de la investigadora del Institut Català d'Arqueologia Clàssica Judit Ciurana siendo, en cualquier caso, los errores y omisiones que aparezcan en el texto

1. Introducción. Sobre el carácter urbano de Campo Real/Fillera

Pocas comarcas del Nordeste peninsular han venido evidenciando, por la notable incidencia en la misma del hábito epigráfico (Beltrán Lloris, 1986; Andreu, 2004-2005: 260-261 y 298-299; Jordán 2009) y por la cada vez mejor documentada notoriedad de su panorama arqueológico (Moreno *et al.*, 2009, como síntesis) un poblamiento romano tan intenso como la que, a buen seguro, constituyó el área nororiental del solar de los *Vascones* (Peréx, 1986: 63-69; Beltrán Lloris, 2001; Jordán, 2006: 108-109): la actual Comarca de las Cinco Villas de Aragón, en la provincia de Zaragoza. Sus aproximadamente 3.000 km² de espacio alojaron, con seguridad, tres ciudades citadas por las fuentes antiguas –*Segia*, *Tarraca*, *Cara* y la *ciuitas* de los *Iluberitani*¹–, tal vez otras de reducción todavía oscura –como *Nemanturista* o, según algunos, *Corbio*²–, muy posiblemente otras cuyo nombre sólo es conocido por las fuentes epigráficas y numismáticas –como la ceca prelatina con rótulo *arsaos*³ y, si no es que alguno corresponde a aquéllas, al menos tres asentamientos urbanos cuyo grado de conocimiento en la actualidad resulta, sin embargo, algo desigual: Los Bañales de

responsabilidad última y exclusiva de los firmantes. Éstos, además, quieren dejar constancia de su gratitud a Dña. Ana Salvo, D. Eduardo Salvo y D. Gonzalo Cortés –del Corral de María Mola, en Campo Real/Fillera y vecinos de Sos del Rey Católico–, a Dña. Soledad Vera –del Corral del Boticario, también en el centro del yacimiento estudiado–, a D. Beltrán Ybarra –de Peña (Navarra)–, a otra familia vecina de Sos del Rey Católico que ha preferido permanecer en el anonimato, y, de modo muy especial, a Dña. Teresa Murillo, hoy vecina de Tauste. Sin la desinteresada colaboración de todos ellos, que han facilitado el acceso y el estudio a los materiales aquí presentados, sencillamente las reflexiones históricas y cronológicas que forman parte central de este estudio no habrían sido posibles.

¹ Con todas las fuentes en Peréx, 1986: 215-227, 228-232, 128-138 y 167-171; Andreu, 2006: 198-199, 199-202, 216-218 y 212-213.

² Para *Nemanturista* véase Andreu, 2004-2005: 260-261; 2006: 209-212; Ramírez Sádaba, 2006: 187; Mateo *et al.*, 2007. Sobre *Corbio* –en Liv. 39, 42– pueden verse las reflexiones de Beltrán Lloris *et al.*, 2000: 19 (con Mapa) y 21; Marco, 2008: 82; Andreu *et al.*, 2008: 96-97.

³ García-Bellido y Blázquez, 2001: 34-37; Fernández Gómez, 2009.

Uncastillo, el Cabezo Ladrero de Sofuentes y Campo Real/Fillera en Sos del Rey Católico/Sangüesa⁴. Dicho entramado urbano –potenciado por una intensa red de comunicaciones (Magallón, 1986; Moreno *et al.*, 2009)– y su consecuente puesta en explotación del territorio rural actuaron en la zona como los motores adecuados en la conformación de un paisaje epigráfico dotado de unas cualidades especialmente singulares (Jordán, 2009) que nos parece que encuentran nuevas pruebas en estas páginas.

Hasta la fecha, no dejaba de resultar chocante a la investigación (Lostal, 1980: 60-92; Beltrán Lloris, 1996) la concentración de inscripciones que los repertorios epigráficos (Fatás y Martín-Bueno, 1977; Castillo *et al.*, 1981)⁵ atribuían al área de Sos del Rey Católico donde, hasta hace no mucho, la investigación arqueológica apenas se había interrogado sobre la posible existencia de una *uilla* en el yacimiento de Campo Real/Fillera⁶. Así, la *Epigrafía Romana de Zaragoza y su provincia* (Fatás y Martín-Bueno, 1977: 36-39) hacía proceder de dicha localidad varias piezas funerarias (*ERZ*, 41=§ 3, n.º 2 y *ERZ*, 46) y hasta cuatro miliarios (*ERZ*, 42-45). Por su parte, y fruto de la labor del jesuita de Javier F. Escalada, los inventarios del Museo de Navarra (Castillo *et al.*, 1981: 38-39, 58 y 104-105) atribuían a Sos un altar votivo de arenisca dedicado a la deidad [-]uaporconis (*IRMN*, 32=*HEp*5, 932), un bloque moldurado con posible alusión a varios *Valerii* (*IRMN*, 79) y el miliario de Carino antes citados (*IRMN*, 15), a los que añadían dos aras taurobólicas (*IRMN*, 80 y 81). Más tarde, el excelente trabajo de J. Lostal (1980, 1984 y 1992) añadía al repertorio un “cipo de piedra semicircular” (Lostal, 1984: 22) que ha resultado ser la *cupa* de *Val(erius) Fortunatianus* (*AE*, 1977, 470=*AE*, 1989, 462), la hermosa

⁴ Con actualización bibliográfica y toda la historiografía precedente en Lasuén y Nasarre, 2008 y en Andreu *et al.*, en prensa para Los Bañales; Paz y Beltrán Lloris, 2003: 156 y Jordán *et al.*, en prensa para Cabezo Ladrero; y Andreu *et al.*, 2008 para Campo Real/Fillera.

⁵ Aunque la riqueza epigráfica de la zona sigue pidiendo una revisión general y de conjunto, se han publicado en los últimos años algunos muy útiles trabajos de actualización que complementan el inexcusable de Beltrán Lloris, 1986. Para todos ellos, remitimos al trabajo de Jordán, 2009.

⁶ Marcos Pous y Castiella, 1974 y, a partir de ellos, Gorges, 1976: Z21, 352 y con toda la historiografía sobre esta condicionante identificación en Andreu *et al.*, 2008: 79-82.



FIG. 1. 1. Contrapeso de prensa de líquido romana del tipo 12 de Brun procedente del territorium de la ciuitas. 2. Objeto en piedra, seguramente de finalidad industrial hallado junto a la prensa anterior (Fotos: J. Andreu).



FIG. 2. 1 y 2. Contrapesos de prensa de líquido romana conservados en el interior del Corral de María Mola, al Este del área arqueológica (Fotos: P. Faus).

estela funeraria del *Eturissensis G. Terentius Maternus* (AE, 1977, 471=AE, 1989, 463), y, nuevamente, el propio J. Lostal volvía sobre uno de los miliarios, con mejores datos (Lostal, 1992: 142-143, n.º 138) precisando, además, para las dos primeras piezas funerarias la procedencia del área del Corral de María Mola, en Campo Real/Fillera. A dicho repertorio se uniría en los años noventa un bloque de arenisca con el epitafio de *Val(erius) Flau[i]anus* (HEp5, 925=HEp9, 614) dado a conocer por C. Castillo y por J. M.^a Bañales y para el que, igualmente, se indicaba un origen probable de Campo Real/Fillera (Castillo y Bañales, 1998: 5-6, n.º 3), pero que, sin embargo, no hemos podido encontrar (Andreu *et al.*, 2008: 95, n.º 3). Al margen de que, como hemos hecho notar recientemente (Jordán *et alii* en prensa),

el no hace mucho editado cuaderno de campo del P. Escalada (Maruri, 2006) haya alterado la procedencia de algunas de estas piezas (Jordán *et al.*, en prensa), lo notable del repertorio epigráfico relacionado con el entorno inmediato de la localidad de Sos del Rey Católico y también del repertorio de documentación anepígrafa –en especial, los altares relacionados con el culto taurobólico (Uranga, 1926: 415 y 417; Marco, 1997: 306-207; Canto, 1997: 33-34; Vidal, 2005: 17-19) pero también una *cupa* anepígrafa (Andreu *et al.*, 2008: 133-135, antes aludida por el jesuita de Javier J. M.^a Recondo, según Maruri, 2006: 328-329), una soberbia placa con *tabula ansata* (Andreu *et al.*, 2008: 95, n.º 4) o las antiguas noticias sobre hallazgos en la zona de urnas cinerarias (Escalada, 1943: 88-89)– hacían sospechar



FIG. 3. 1 y 2. Fragmentos de fuste y basa de columna dórica procedentes del área Este del yacimiento y conservadas en Peña y Sos del Rey Católico (Fotos: P. Faus).

la presencia en el lugar de una notable *ciuitas* romana, presumiblemente, como anotamos en otro lugar, la *arsaos* de los rótulos monetales (Andreu *et al.*, 2008; Fernández Gómez, 2009), *ciuitas*, desde luego, extraordinariamente bien conectada con los centros urbanos de su inmediato radio de influencia (Moreno *et al.*, 2009: 252-254).

En favor de ese carácter urbano de Campo Real/Fillera, además, hablan no sólo esos indicios arqueológicos que recogimos en un estudio anterior (Andreu *et al.*, 2008: 83-91) sino también algunos otros que hemos tenido la oportunidad de estudiar en los últimos meses y que presentamos aquí como preámbulo a la noticia de dos nuevas autopsias epigráficas, una de una pieza inédita de extraordinario interés (§ 3, n.º 1) y otra de una última inscripción que –aunque ya conocida– nos parece que sólo en este momento puede ser valorada como procedente del yacimiento que nos ocupa (§ 3, n.º 2) (Mapa).

2. Novedades arqueológicas: reseña de materiales

Hasta la fecha, y a falta de una deseada excavación arqueológica, el repertorio de material conocido del yacimiento que nos ocupa (Marcos Pous y Castiella, 1974; Labeaga, 1987: 33; Maruri, 2006: 323; Andreu *et al.*, 2008: 90) incluía un lote de hasta cuatro contrapesos de prensa de líquidos romana; un malogrado mosaico bícromo del siglo II d.C. vinculado a las aún ignotas termas de la *ciuitas* (Andreu *et al.*, en prensa, con propuesta de restitución en Fig. 6); un generoso repertorio de material ornamental y arquitectónico repartido entre el Museo de Zaragoza, el Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra y varias colecciones particulares (Ariño *et al.*, 1991: 101-102, n.ºs 3-6; Beltrán Lloris y Paz, 2003: 154); y un sensacional *puluinus* funerario (Fig. 9) que espera un estudio en profundidad (Andreu *et al.*, 2008: 82) y que se ha de relacionar

(Andreu, en prensa) con el arraigo de los *monumenta* sepulcrales en forma del altar en la zona (Gamer, 1974: 238-246; 1989: 35-36; Beltrán Fortes, 2004: 107-109).

La revisión de algunas de esas colecciones y el acceso a otras nuevas está contribuyendo a aumentar el catálogo de las evidencias. Así, y respecto de los materiales de uso industrial, se ha contactado con hasta dos nuevos contrapesos de *torcularium* (Figs. 2-1 y 2-2) fechables entre época tardorrepublicana y altoimperial por tratarse de variantes del Tipo 12 de la conocida clasificación de J. P. Brun (Brun, 1986: fig. 59; 2003: 61-62, así como Peña, 2010). Esos dos contrapesos proceden de un área –la del Corral de María Mola en cuyo interior, y en propiedad de Dña. Ana y D. Eduardo Salvo, diligentes colaboradores de este trabajo, se conservan– que, atravesada por la vía (Moreno *et al.*, 2009: 75) debió constituir el espacio industrial de la *ciuitas*. Éste, una vez que se ha sabido que procede de allí una de las prensas hoy conservadas en el Corral del Boticario (Andreu *et al.*, 2008: 90, figs. 19[b] y 1-1), debió tener continuidad al otro lado del río Onsella, en la partida navarra de El Regadío. En el sector oriental de esa zona –en la que hemos hallado fragmentos de cerámica romana– fue descubierto en tareas agrícolas dicho contrapeso y aun un segundo elemento indeterminado (Fig. 1-2) de función presumiblemente industrial. Aunque no se ha podido realizar una prospección sistemática de la zona hay datos para pensar en que ese *territorium* incluyó también notables *uillae* como la que, de nuevo sobre el límite navarro-aragonés, nos ha obsequiado recientemente con una pieza escultórica en mármol blanco (Armendáriz, 2008: 308, con foto).

Por último, la propiedad de D. Beltrán Ybarra, en Torre de Peña (Navarra), ha facilitado un lote de material que, ya aludido por M. Martín Bueno (Martín-Bueno 1977: 177)⁷, incluye pilares (Figs. 5-1 y 5-2),

⁷ Es de justicia, en este sentido, rectificar al prestigioso profesional zaragozano cuando en una de sus obras más citadas atribuía la procedencia de Campo Real/Fillera a un amplio conjunto de estelas medievales discoideas que hoy rodean la iglesia de la finca de Torre de Peña (Martín-Bueno, 1977: 177). Según parece, éstas –de las que, desde luego, no se han conservado paralelos en el yacimiento que nos ocupa, pese al intenso horizonte alto-medieval del mismo (Andreu *et al.*, 2008: 91)– proceden del conocido desolado medieval de Peña (Idoate, 1967: 310 y 327) procediendo

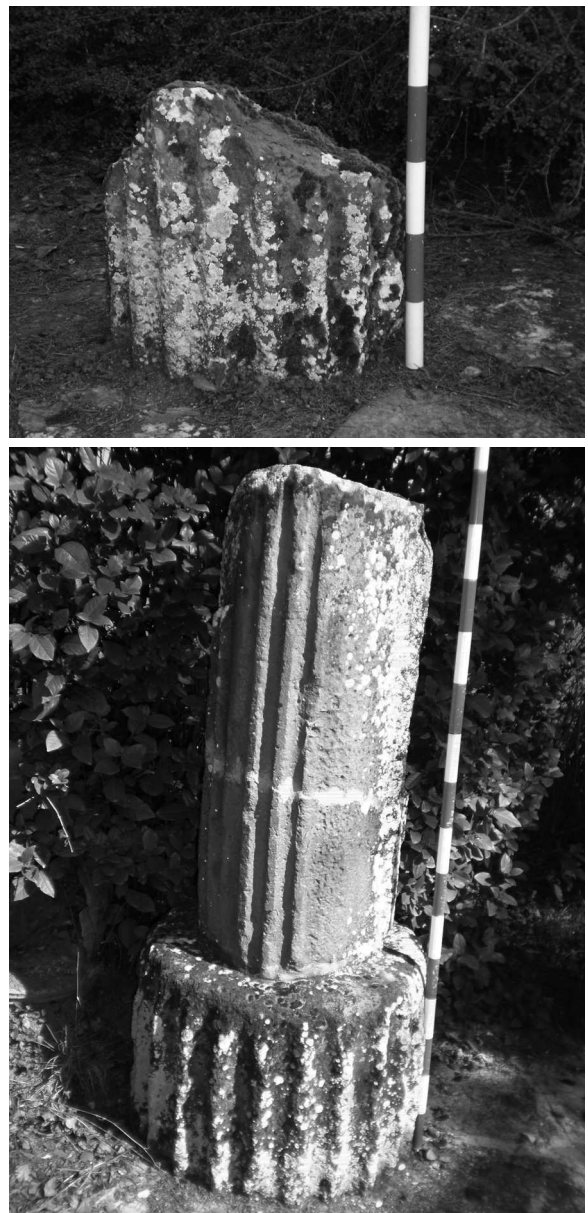


FIG. 4. 1 y 2. Distintos fragmentos de fustes de columna estriada de orden jónico procedentes de Campo Real/Fillera y conservadas en una finca en Peña (Navarra) (Fotos: P. Faus).

sólo de Campo Real –“Sisso”, según los lugareños de Torre de Peña, nombre que, curiosamente, y por otra parte, ya refería Ceán Bermúdez, 1832: 157 como infundado nombre antiguo de Sos del Rey Católico– los materiales que se guardan en propiedad de D. Beltrán Ybarra, de cuya amable colaboración queremos también dejar constancia aquí.



FIG. 5. 1. Fragmento de monumental pilar romano estriado. 2. Pilar presumiblemente perteneciente a la iglesia medieval de San Pedro de Fillera (ambos conservados en Peña, Navarra) (Fotos: P. Faus).

columnas estriadas de orden jónico (Figs. 4-1 y 4-2) que, aun fragmentadas, superan los 50 cm de altura, siete tambores de columnas lisas de base dórica (Fig. 3-1) con paralelos en otra inédita conservada en propiedad de Dña. Ana Salvo, en Sos (Fig. 3-2) y un capitel jónico de ovas (Fig. 7) semejante a otros ya conocidos y tratados en anteriores trabajos. A ellos se ha de añadir uno inédito hasta la fecha y conservado en una colección particular de Zaragoza (Fig. 8). Para todos ellos, y frente a la cronología tardía comúnmente aceptada (Beltrán Lloris y Paz, 2003: 154-155) creemos que no debe descartarse una inmediatamente post-julio-claudia, en virtud de algunos paralelos próximos (Gutiérrez, 1992: 31, n.ºs 72 y 74 y 82-83) y del ritmo de la monumentalización de las ciudades circundantes (Andreu, 2004-2005: 288-291).

De un área sin determinar proceden hasta dos columnas de mármol blanco turco de *Docimium* –variante del conocido “Pavonazetto”– de 20 cm de alto y 10 cm de diámetro la primera (Fig. 10-1) y de 22 cm de alto y 11 cm de diámetro la segunda (Fig. 10-2) que por su tipología bien pudieron formar parte de un larario, tipo de edificio cultural del

que –excepto para el caso bien conocido de Arellano (Mezquíriz, 2003: 136-138; Tobalina, 2008: 32-34)– no contamos con demasiados ejemplos en territorio vascón. Su carácter marmóreo –sobre el que se ofrece detallada analítica petrográfica al final de este trabajo– ofrece un testimonio más de la notable presencia de evidencia de mármoles importados en los yacimientos no sólo de todo el solar vascón⁸ sino

⁸ Aunque el tema sigue pendiente de un estudio pormenorizado que recopile todas las evidencias y trace, a partir de ellas, información sobre los circuitos comerciales con los que la zona tuvo relación, a los fragmentos estatuarios de mármol recuperados en *Calagurris*, *Cara*, *Curnonium*, *Gracchurris* o *Pompelo* (conocidos de antiguo y con toda la bibliografía en Andreu, 2003-2004: 272-273, n.º 116) deben añadirse los recientemente anotados fragmentos marmóreos de una inscripción funeraria de *Calagurris* (*HEp*9, 484), de otra de Castejón de Ebro (Velaza, 2006: 62), de una seguramente pública procedente de *Gracchurris* (*ERR*, 1) –todas en mármol blanco de procedencia aún indeterminada– así como las placas molduradas de revestimiento ornamental no hace mucho recuperadas en un presunto edificio público de la C/ Navarrería de la antigua *Pompelo* (*Diario de Navarra*, 28-5-2009).

especialmente de los yacimientos del entorno⁹, testimonio que añadir a una pequeña placa de campan verde recuperada en prospección arqueológica en el verano de 2009 en los campos de labor anejos al probable establecimiento termal antes referido.

3. Novedades epigráficas

Precisamente al horizonte funerario que antes comentábamos pertenecen varias piezas que van a centrar nuestra atención en las próximas páginas y que creemos que arrojan algunas interesantes luces en relación no sólo al modo como tomó forma el hábito epigráfico funerario de esta parte del solar de los antiguos *Vascones* sino, especialmente, a los parámetros cronológicos del desarrollo del poblamiento

⁹ Así, además de las dos columnitas aquí comentadas y de la placa de campan verde recuperadas en el área central del yacimiento de Campo Real/Fillera, del área de influencia del mismo parecen proceder el fragmento escultórico con representación de una *cornucopia* ya antes aludido y dado a conocer no hace mucho por J. Armendáriz (2008: 308) o la denominada Artemisa de Sangüesa hoy conservada en el Museo de Navarra (Balil, 1965). No demasiado lejos, tenemos noticia de la constatación de unos fragmentos de material arquitectónico en mármol blanco recuperados en una *villa del territorium* de la *ciuitas* de los *Iluberitani* (Lumbier, Navarra) y hoy conservados en los almacenes del Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra y, por su parte, ya en Aragón, también existen noticias de placas de mármol verde de revestimiento en las termas de Los Bañales (Beltrán Martínez, 1977: 120) –hasta la fecha, perdidas–, yacimiento en el que, según J. Galiay (1949: 82), se halló un fragmento estatuario de mármol blanco varonil, una placa de revestimiento de Carrara (Cisneros, 1986: 614) y en el que este verano se ha recuperado –sobre manto vegetal del área contigua al Oeste de las termas– una moldura escultórica también de mármol blanco aún en proceso de estudio. Que la zona estuvo bien nutrida de *marmora* importados lo reflejan no sólo la sugerente noticia de la placa de mármol verde de las termas de Los Bañales –muy probablemente, por su color, de procedencia oriental o griega (Rodà, 2008: 286-287, con bibliografía) o tal vez también pirenaica– sino, especialmente, la consideración como mármol de Luni-Carrara (Mostalac, 1994: 70; Lapuente *et al.*, 1996: 129) del notable sarcófago tardorromano de Castiliscar, en el presunto *territorium* de la *ciuitas* de Cabezo Ladrero de Sofuentes (Schlunk, 1947: 317; Mostalac, 1994: 69) y, conforme a la analítica que acompaña a este trabajo, la determinación de las dos columnitas de Campo Real/Fillera como una variante del conocido mármol “Pavonazetto” turco.



FIG. 6. Propuesta de restitución de mosaico bicromo en opus tessellatum con tema marino conservado en colección particular de Sos del Rey Católico (según I. Mañas, M. Lasuén y J. Andreu).

en la zona y a la organización territorial, incluso, de dicho poblamiento.

N.º 1.- Fragmento inferior correspondiente a la parte central de un sillar de arenisca local (Fig. 11-1). Medidas: (50,5) x (20) x 10. Letras: (5-3,5). Caracteres capitales cuadrados, sin signos de interpunción.



FIG. 7. Capitel jónico con ovas conservado en la finca de Peña, en Navarra (Foto: J. Andreu).



FIG. 8. Capitel jónico con ovas conservado en un domicilio particular de Zaragoza y procedente de Campo Real/Fillera (Foto: P. Faus).

La pieza fue hallada en enero de 2009 por Virginia García-Entero, Ángel A. Jordán y Javier Andreu. Parece que, desde antiguo, se conservaba cumpliendo función de material constructivo en la cara interior de la leñera aneja a la cara Este del Corral de Boticario, hoy propiedad de Dña. Soledad Vera con cuya amable colaboración pudimos estudiarla a finales del invierno de 2009.

VIN
SOR F
AN V
NQ+
5 F+

Inédita

En línea 4 la *crux* corresponde a un trazo diagonal, quizá una *V*. En línea 5 a la parte superior izquierda de una *C*, lo cual podría completar la fórmula *f(aciendum) c(urauit)*.

A tenor de lo poco conservado, el texto se puede identificar como un epitafio, puesto que la secuencia *AN V* de la línea 3 puede desarrollarse sin problemas como *an(norum) V*. De ser esto correcto, lo más probable es que en las dos primeras líneas se desarrollara el nombre del difunto, quien sería [*—*]*uin[—]* [*—*]*sor f(ilius, -a)*. En línea 1, las tres letras conservadas permiten poco margen de interpretación. Puede tratarse de parte del *nomen*

[*Q*]*uin[tius]*, o bien del inicio del *nomen* *Vinnius* (*CIL*, II²/7, 912), *Vinicius* (*CIL*, II, 1914), o *Vinuleius* (*HAE*, 141) o, por último, de un *cognomen* como *Vindex* (*CIL*, II, 3180) o *Vinusius* (*HAE*, 1308) entre otros.

En línea 2, las tres últimas letras del nombre del progenitor sugieren dos posibilidades. Primero, que se trate de un *cognomen*, tipo *Cursor* (*CIL*, II²/7, 360), *Possessor* (*CIL*, II, 1180), *Mensor* (*CIL*, II, 6337), *Messor* (*ErpLe*, 70) o *Censor* (*HEp4*, 194). Segundo, que se trate de un *nomen* indígena acabado en *R*. Ejemplos de ellos se pueden encontrar en la no demasiado lejana localidad de Lerga (Navarra), en donde se tiene constancia de un *Abisunhar* (*IRMN*, 50), o en la vecina Sofuentes (Zaragoza) donde se constata un conocido *D[u]sanhar* (*ERZ*, 40). El hecho, por tanto, de que la filiación se indicase respecto de un *nomen* de raigambre indígena no distorsionaría demasiado con el ambiente vasconico en que —como vimos— se ubica el yacimiento que nos ocupa.

En línea 4 se conserva la secuencia [*—*]*NQ+* que podría estar indicando el nombre del promotor de la inscripción, quizá un [*Tra*]*nqu[illus]* (*AE*, 1983, 473) o un [*Propi*]*nqu[us]* (*HEp6*, 924). Además, la *Q* con el trazo diagonal tan desarrollado (Fig. 11-2) nos invita a otorgar una datación al texto en el siglo II d. C., posiblemente en su primera mitad, a juzgar por el empleo de la capital cuadrada. Sin duda, esta datación plantea la posibilidad de que el texto estuviera encabezado por una consagración a los dioses Manes, como ocurre en muchos de los epitafios encontrados en territorio vascon datados en este periodo.

De esta forma, es posible restituir el texto conservado de la siguiente manera:

[*D(is) M(anibus) (?)*]
—]*VIN*[—
—]*SOR(is) F(ilio, -ae) [— (?)*
— (?)] *AN(norum) V [— (?)*
5 —]*NQV*[—]
F(aciendum) C(urauit)

En conclusión, si bien no es posible identificar con seguridad la onomástica presente en el texto conservado, creemos que es plausible establecer algunas pautas que permiten una mejor interpretación del fragmento. En primer lugar, se trata de un epitafio,

como atestigua la edad en la línea 3. En segundo término, es posible establecer una estructura interna del texto en la forma: fallecido (onomástica difunto-filiación-edad)-promotor-formulario final. En tercer lugar, el ambiente urbano en el que se ha encontrado el texto, unido a la onomástica presente en el resto de las inscripciones procedentes de Sos del Rey Católico, invita a considerar con cierta verosimilitud que los *nomina* contenidos en el epitafio serían latinos. En cuarto lugar, y por último, es posible datar el texto en un momento avanzado, quizá en la primera mitad del siglo II d.C.

N.º 2.- Fragmento derecho de un dintel de arenisca local (Fig. 12-1). En su parte superior conserva los encajes para dos grapas, lo cual indica que iría adosado a otros sillares, en un conjunto presumiblemente monumental (Fig. 12-2). Medidas: 40 x (123) x 40. Letras: 6. Caracteres capitales cuadrados. Interpunción: triángulo. El texto, grabado en el extremo inferior derecho del dintel, se inscribe en el interior de un campo epigráfico rectangular, inciso en la piedra (Fig. 12-3).

La inscripción se encontró a mediados del siglo pasado en el sitio de "Campo Tuera" (Campo Real, Sos del Rey Católico). Se conserva en una colección particular en Torre de Peña, donde la vimos y estudiamos en marzo de 2009 con la diligente colaboración de D. Beltrán Ybarra, su actual propietario.

+ • CALP(urnius?) •

ERZ, 41

Cf. Martín-Bueno, 1977: 77

La *crux* corresponde a un trazo vertical, posiblemente del *praenomen* del personaje indicado, a juzgar por su posición en el texto. Por esta razón, quizá pueda tratarse de una *L* o *T*. El texto, breve, posiblemente se halle completo, puesto que no se han encontrado otros trazos en el dintel que inviten a considerar que se extendía en su parte superior. Además, el campo epigráfico y la interpunción lo delimitan en sus extremos laterales e inferior (Fig. 12-3). Esta desproporción soporte-texto no debe sorprender, pues el uso de textos cortos en soportes de desmesuradas dimensiones parece ser habitual en la zona de las Cinco Villas, como ya se ha comentado en otro lugar (Jordán, 2009; Andreu, en prensa). Muy probablemente, en el texto aparece



FIG. 9. Puluinus de un monumentum sepulcral en forma de altar procedente del área necropolítana de Campo Real/Fillera y conservado en colección particular de Sos del Rey Católico (Foto: J. Andreu).

abreviado el *nomen Calpurnius*, que debe interpretarse en masculino, si el trazo conservado delante corresponde al *praenomen*. Este *nomen* es uno de los más frecuentes en la Península Ibérica y, en la zona vascoña, se atestigua en *Cara* (CIL, II, 2963: *Calp(urnius) Aestiuos*) y en *Andelo* (CIL, II, 2967: *Calpurnia Vrchatetelli*). En el *conuentus Caesaraugustanus*, el citado gentilicio (Abascal, 1994: 104-107) tampoco tiene demasiada presencia y está tan sólo atestiguado en un magistrado monetar de la *colonia Celsa* (Burnett, et al., 1992: n.º 266) lo que añade un mayor interés al testimonio aquí presentado.

Por el tipo de letra y el uso onomástico de *praenomen+nomen* en lugar de *tria nomina*, se puede datar la inscripción en el siglo I d.C., quizá en su primera mitad. El carácter adintelado de esta inscripción permite sugerir que debió formar parte de algún monumento funerario perteneciente a algún



FIG. 10. 1 y 2. Columnitas de mármol blanco de origen turco procedentes del yacimiento y hoy en colección particular en Zaragoza (Fotos: P. Faus).

individuo de *nomen Calp(urnius)* si no a varios, de ahí que, al tratarse, presuntamente, de un monumento de carácter familiar se obviara la expresión y desarrollo completos del *nomen* del difunto, tal vez referido por medio de una alusión a la familia completa en algún otro lugar, perdido, del monumento. Desde luego, la presencia de una marca de grapa de fijación del dintel en la parte inferior del mismo concede verosimilitud al hecho de que nos encontremos ante uno de los frisos epigráficos de un monumento de cierta envergadura como sucede, por ejemplo, en la Torre de los Escipiones de Tarraco (RIT, 921) o, mucho más cerca, en el vecino Mausoleo de los Atilios (CIL, II, 2973), en otro bloque adintelado de algún tipo de acotado funerario procedente de la *villa* de Puyarraso, en el *territorium* de Los Bañales (ERZ, 53), o en el epitafio de un tal *Proculus* documentado en Sofuentes (ERZ, 36) y

que fue grabado también sobre un notable bloque seguramente vinculado a algún monumento mayor. Nuevamente, y como el *puluinus* antes comentado (Fig. 9), nos encontramos ante otro testimonio de la monumentalidad de los conjuntos funerarios de la zona, que también se intuye, por ejemplo, en la recientemente estudiada necrópolis del Cabezo Ladrero de Sofuentes (Jordán *et al.*, en prensa) y a partir de las evidencias epigráficas y arquitectónicas con que nos está obsequiando al respecto del registro funerario el área nororiental del solar de los antiguos *Vascones* (Andreu, en prensa).

N.º 3.- *Osteotheca* en bloque paralelepípedo de piedra (56 x 46 x 26) con las caras laterales e inferior ligeramente trabajadas (Figs. 13-1 y 13-4) y con la superior presentando un cuidado rebaje circular –de 21 cm de diámetro y 28 cm de fondo– para el encaje de la urna cineraria (Figs. 13-2 y 13-6) y otro cuadrangular menos profundo sobre el que encajó una placa de arenisca local (44 x 28 x 5) destinada a cubrir la urna (Figs. 13-3 y 13-5), también extraordinariamente bien conservada. La urna (Figs. 14-1 a 14-5), de carácter globular, en vidrio con ligera pátina verdosa, presenta un borde lobular notablemente engrosado y saliente y fondo con umbo ligeramente cóncavo (Fig. 14-5). Tiene un tamaño de 17,5 cm de alto, 18 cm de diámetro en su parte central, 9 cm en su base y 14,5 en su boca correspondiendo a una forma Isings 67a (Isings, 1957: 86)¹⁰. En el momento del hallazgo contenía restos óseos –de un individuo adulto de sexo indeterminado– con evidencias de haber sido sometidos a combustión, restos sobre los que se ofrece informe paleoantropológico anejo a este trabajo. Junto a dichos restos se constatan once fragmentos vítreos (Fig. 15) también con señales de haber sido quemados y que hacen plausible su interpretación como pertenecientes a alguna suerte de ungüentario incinerado también junto al difunto.

La pieza fue descubierta casualmente hace aproximadamente quince años por los vecinos de Tauste D. José Víctor Vera y Dña. Teresa Murillo en el término conocido genéricamente como Las Navas, un par de kilómetros al Norte del área central del yacimiento de Campo Real/Fillera, exactamente a apenas

¹⁰ Para todos los paralelos de esta forma en los repertorios de vidrio al uso puede verse Miguélez, 1989: 62-63, n.º 208.



FIG. 11. 1. Inscripción latina empotrada en la cara Norte de la leñera del Corral del Boticario, en Campo Real/Fillera. 2. Detalle del trazo diagonal de la Q de l. 4 (Fotos: Á. A. Jordán).

trecientos metros al Este del lugar –el Camino Viejo de Campo Real a Javier– por el que, según la propuesta más reciente al respecto (Moreno *et al.*, 2009: 75) debió transcurrir la *uia* romana. Ésta se halló en posición secundaria, apartada junto a una acumulación de piedras fuera de la finca en la que apareció por lo que no tenemos una información muy exacta sobre el lugar concreto en que ésta se ubicó en época antigua, por más que no parece probable que el agricultor que la extrajo inicialmente en trabajos de laboreo agrícola la hubiera trasladado muchos metros hasta el lugar de su hallazgo final. El objeto había permanecido inédito hasta que tuvimos noticia de él gracias a Dña. Soledad Vera, propietaria de una de las fincas del área central del yacimiento arqueológico de Campo Real/Fillera. Así, siguiendo las voluntariosas indicaciones de Dña. Teresa Murillo, en el otoño de 2009 hemos revisitado el supuesto lugar del hallazgo de la pieza (presumiblemente, con las coordenadas 646.707 y 4.712.225) prospectándolo y constatando la presencia –en una terraza ubicada a unos seiscientos metros del lugar del hallazgo y ya en territorio navarro– de un pequeño yacimiento de época romana con material constructivo –especialmente lajas de arenisca alóctonas que tal vez, como en el centro de la *ciuitas* (Andreu *et al.*, 2008: 79), debieron servir como sistema de cubierta de las estructuras de habitación– y

algunos fragmentos de cerámica de almacenaje y sigillatas altoimperiales romanas. Tras su descubrimiento en los años ochenta, la *osteotheca* fue llevada a Tauste donde hoy se conserva. Sí queremos dejar constancia de la excelente pericia con la que Dña. Teresa Murillo y su esposo extrajeron de la *osteotheca* la urna de vidrio e incluso los restos óseos y los fragmentos vítreos que la urna albergaba en su interior. En propiedad de Dña. Teresa Murillo se conservan la urna y los restos óseos que ella ha puesto amablemente a nuestra disposición para el presente trabajo.

Lo primero que llama la atención del hallazgo es que, hasta donde nos consta, se trata de la primera *osteotheca* documentada en el territorio de los antiguos *Vascones* donde sí sabemos, en cualquier caso, que –en su parcela nororiental– los *monumenta* sepulcrales en forma de altar asociados a rituales de incineración (Gamer, 1974: 238-246; 1989: 36-36; Beltrán Fortes, 2004: 107-109; Andreu, en prensa) y las *cupae solidae* de incineración (Vaquerizo, 2006: 334-339) fueron notablemente habituales (Beltrán Lloris, 1986: 78; Andreu, 2008), fenómeno éste con el que tal vez esta pieza –y posibles hábitos culturales indígenas mal conocidos– haya de ponerse en relación. Desde luego, pese al detenido examen de la misma –y pese a que no faltan en el mundo romano ejemplares de urnas cinerarias de piedra con indicación del nombre del difunto, bien inscrito

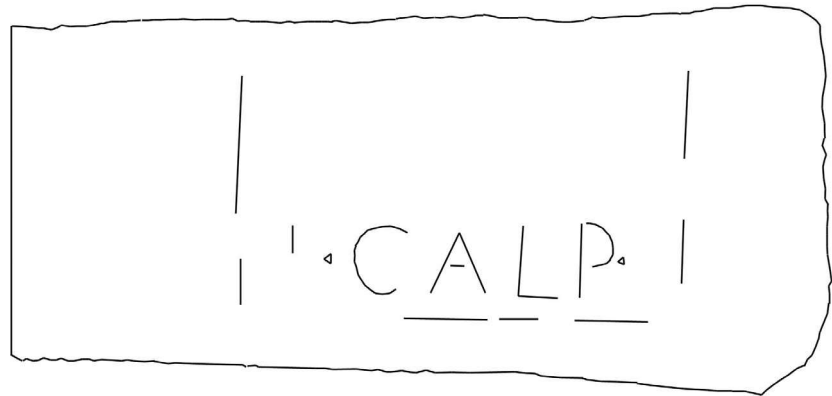


FIG. 12. 1. Dintel de arenisca con inscripción latina conservado en la finca navarra de Peña. 2. Detalle del campo epigráfico (Fotos: Á. A. Jordán). 3. Dibujo del texto (según Á. A. Jordán).

¹¹ Los paralelos más claros en este sentido los ofrecerían las piezas RIT, 628 de *Tarraco* que apareció junto a una *ostheca* con tres huecos para la fijación de tres urnas cinerarias (Del Arco, 1916; Salvat y Bové, 1952) o el conjunto funerario de la antigua *Sassina*, en Italia, donde tres piezas de

(Díaz, 2008: 68-70) o bien con un *titulus* pintado muchas veces ya perdido (Fernández Fuster, 1951: 232)—, se trata de una pieza totalmente anepígrafa aunque lo cuidadoso de su factura invita a pensar que formó parte de un monumento mayor (Rodríguez Oliva, 1999; 2002: 259; Andreu, en prensa) —quizá, en ese caso, epigráfico—desmontado tal vez ya en época antigua o, como está atestiguado en algunos casos béticos, estuvo sencillamente cubierto por una estructura abovedada de argamasa al modo de las *cupae structiles* (Vaquerizo, 2006: 339 y 341), o quizás, finalmente, contó con una inscripción que anunciaba a los viandantes la presencia del monumento¹¹.

Tipológicamente, es evidente que el rudimentario trabajo del bloque de arenisca paralelepípedo que sirvió de *loculus* para la urna de vidrio lo aleja ligeramente de los bien conocidos paralelos béticos (Rodríguez Oliva, 2002: 164-278) muy tendentes a la rectangularidad (Fernández Fuster, 1951) y, a veces, incluso con patas y cubiertas a doble vertiente. Sin embargo, nuestro ejemplar presenta un acabado muchísimo más cuidado —especialmente, sobresale el rebaje para el encaje de la tapa plana de piedra— que el que presentan las piezas de *Vxama* (Argente y Jimeno, 1977; García Merino, 1997) —con tosca cubierta en

idéntica tipología se han puesto en relación con el monumental mausoleo de *Publius Verginius Paetus* (AE, 1980, 411; Ortalli *et al.*, 2008). La relación ya advertida de este tipo de soportes y monumentos de mayor envergadura quedaría refrendada —para el caso hispano— por los conjuntos

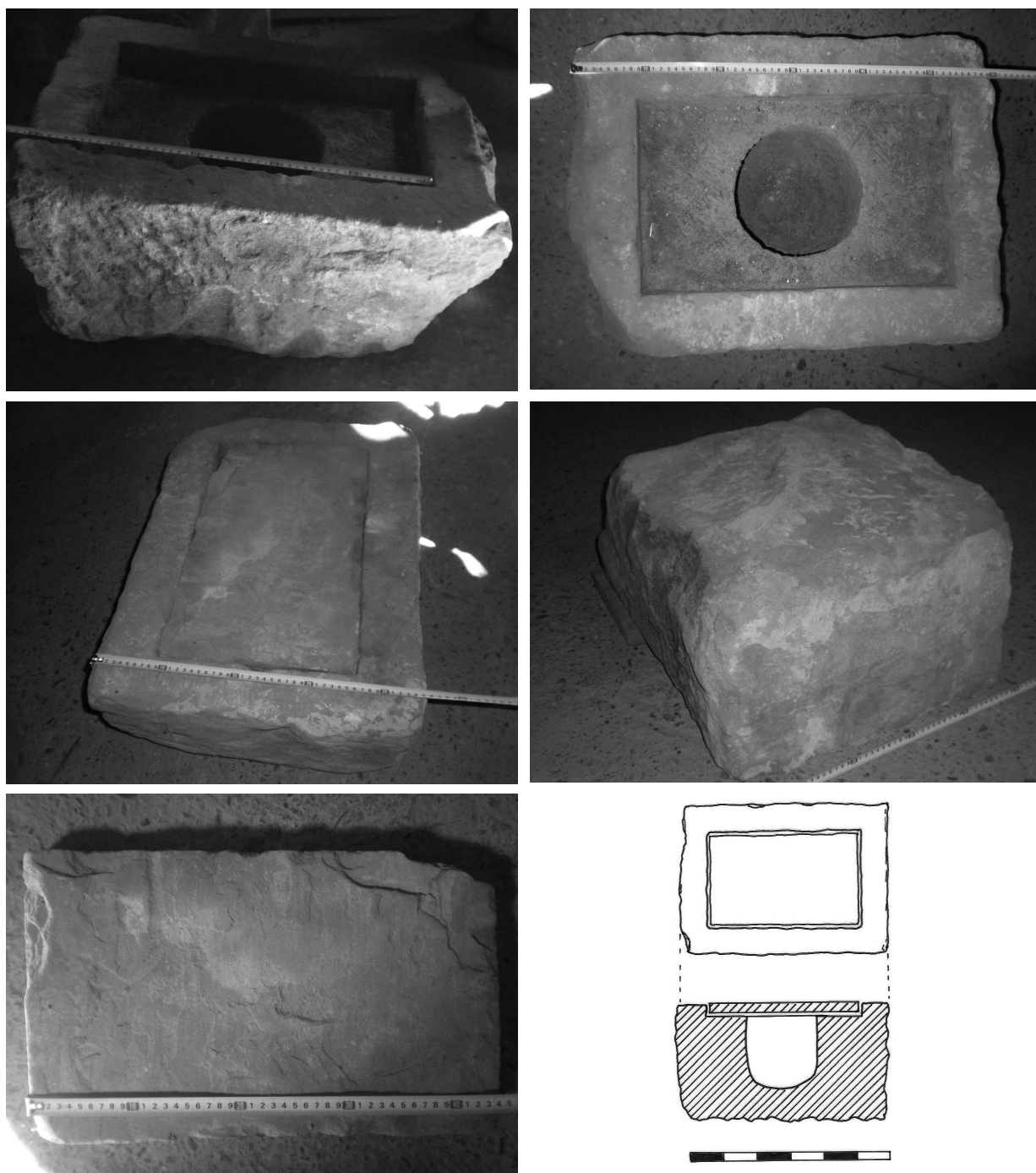


FIG. 13. 1-6. Vista general y detalles de la osteotheca en arenisca recuperada en Las Navas, en el territorium de Campo Real/Fillera, hoy en colección particular en Tauste, y dibujo de la pieza (Fotos y dibujo: J. Armendáriz).

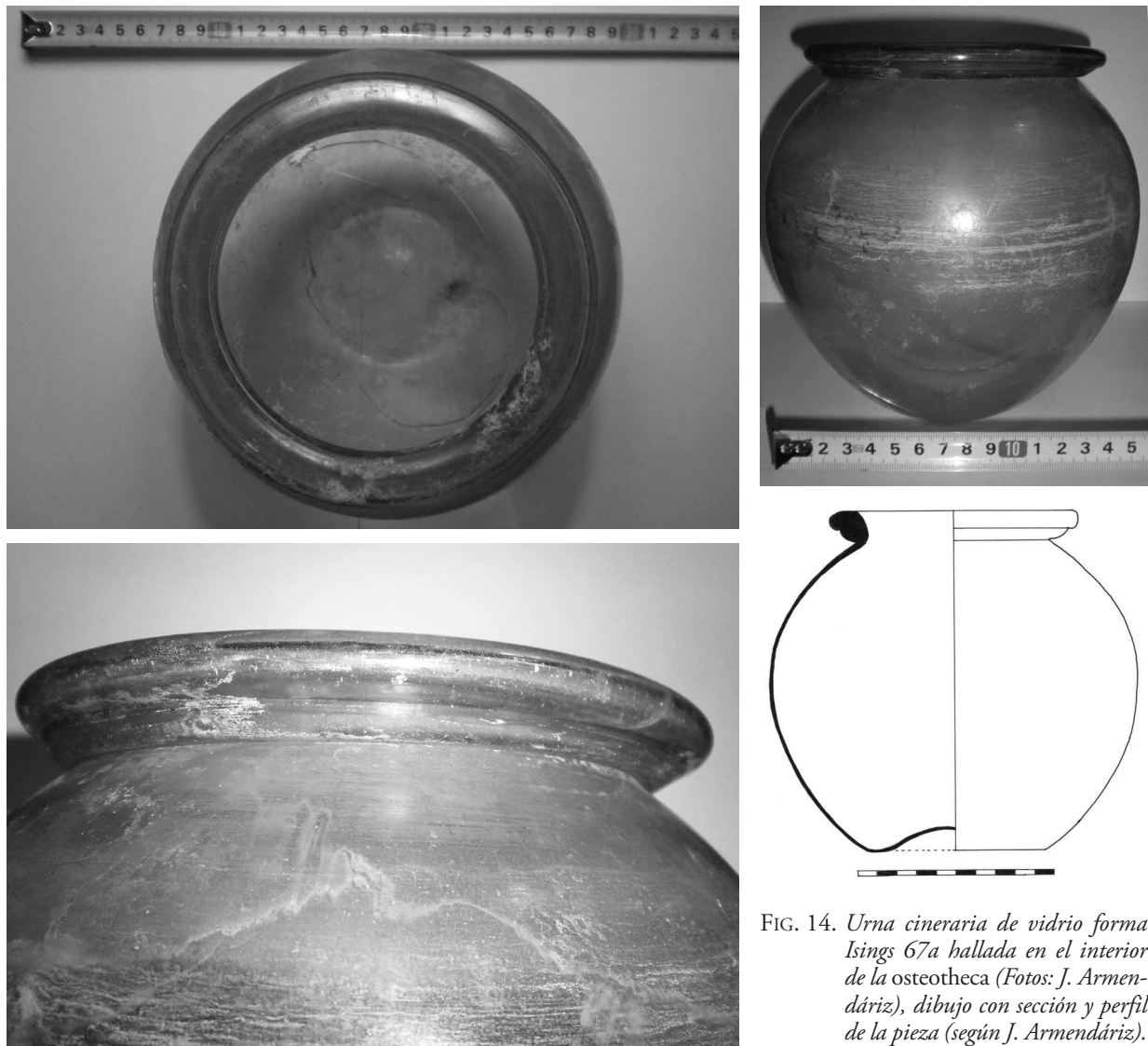


FIG. 14. *Urna cineraria de vidrio forma Isings 67a hallada en el interior de la osteotheca (Fotos: J. Armendáriz), dibujo con sección y perfil de la pieza (según J. Armendáriz).*

forma troncopiramidal–, las diversas –todas ellas sin tapa conservada– documentadas en la necrópolis de *Segobriga* (Almagro, 1979: 219-220, 226-228) –algunas, como la “tumba 8” segobricense (Almagro, 1979: 241, lám. IV, fig. 7) dotadas de un recipiente vítreo de idéntica tipología al que contenía la *osteotheca* que nos ocupa–, o las –también sin tapa–

hispanos béticos de las necrópolis de Torreparedones, *Carmo* (Bendala, 1976: 107), *Baelo Claudia* (Remesal, 1979: 38), *Munigua* –recientemente revisados desde una perspectiva epigráfica, y con toda la bibliografía, por B. Díaz (2008:

halladas a comienzos del siglo XIX junto a la Torre de los Escipiones de *Tarraco* (Rovira y Dasca, 2004: 89). Al margen de que –como ha reconocido la investigación tanto para el repertorio bético (Almagro, 1989) como para los ejemplos del ámbito celtibérico del interior peninsular (García Merino, 1997)– el empleo de dicho soporte en una necrópolis rural

70) que ha anotado para el hábito raíces itálicas (también en Gorostidi, 2009 y antes en Borda, 1956-1958)– o los bien conocidos casos de *Emporiae* (Almagro, 1955: 152, en especial las urnas de incineración “Torres n.ºs 13 y 14”).

del *territorium* de la *ciuitas* de Campo Real/Fillera evidencia que en una época nunca posterior a los Flavios –momento a partir del cual parece que no se puede fechar ninguno de los conjuntos hispanos conocidos en los que este tipo de sepulturas están constatadas (Rodríguez Oliva, 2002: 278)– la zona estaba en contacto con los rituales funerarios más innovadores que, reinterpretando antiguos rituales de incineración de raigambre indígena, comenzaban ya a incorporar formas típicas del mundo romano.

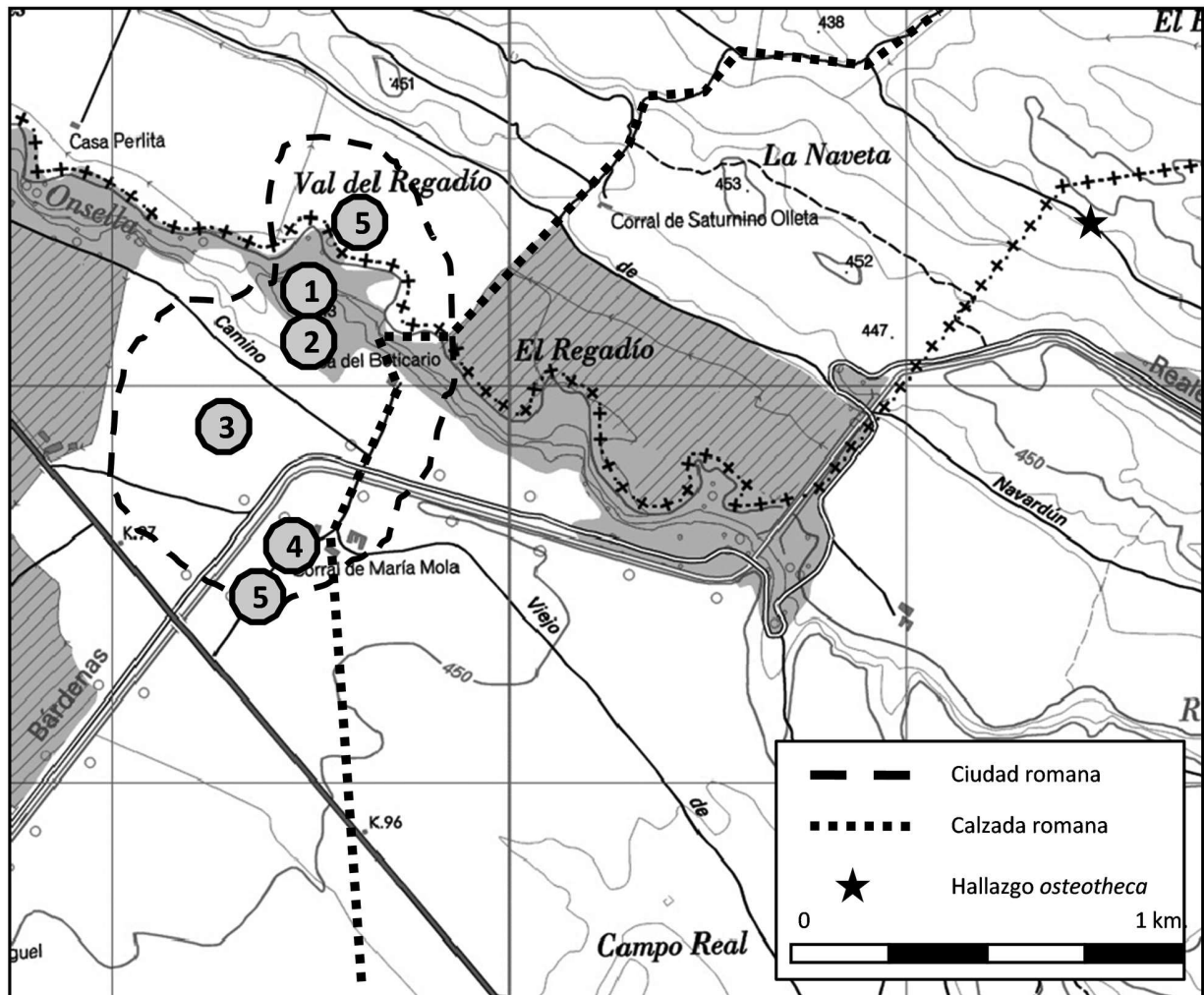
Precisamente, más luces al respecto de esta realidad –y en tanto que claro testimonio de romanidad– parece ofrecernos la tipología de la urna cineraria de vidrio que, extraordinariamente bien conservada, formó parte del conjunto que aquí estudiamos. Con un paralelo cercano en el “enterramiento 35” de la necrópolis de la antigua *Iturissa*, en la localidad navarra de Espinal (Peréz y Unzu, 1997-1998: 93 y 108; 2007: 157), la aludida forma globular Isings 67a está bien atestiguada en enterramientos romanos perfectamente datados que –aunque ocasionalmente llegan a la época tardoantigua (Torrecilla, 2004: 346)– mayoritariamente se fechan en una época que rara vez pasa del último cuarto del siglo I d. C. (Isings, 1957: 87; Paz y Ortiz, 2004: 139) con un predominio casi mayoritario de su uso en época julio-claudia. En dicha época, por ejemplo, hay que fechar las urnas de piedra con recipiente de vidrio Isings 67a documentadas en la Torre Ciega de *Carthago Noua* (Sánchez de Prado, 1999; 2004: 92), en la “tumba 8” ya citada de *Segobriga* (Almagro, 1979: 229), en los enterramientos de la *uia* de salida de la ciudad de *Vxama* (Fuentes, 2004: 279), en la “incineración Torres n.º 13” de *Emporiae* (Almagro, 1955: 153) o en un enterramiento ebusitano –en este caso, como en el de *Iturissa*, con la urna



FIG. 15. Fragmentos de vidrio seguramente pertenecientes a unguentarios, quemados en la incineración del cadáver (Foto: J. Armendáriz).

directamente enterrada en la tierra– de la necrópolis de Puig des Molins (Miguélez, 1989: 62-63, n.º 208).

Con los datos de que disponemos, parece que nos encontramos, pues, ante una evidencia única de la que debió ser la necrópolis de una de las múltiples *uillae* que debieron salpicar la margen izquierda del río Onsella, como ya se estudió en otro lugar (Labeaga, 1987: 91-93; Andreu *et al.*, 2008: 79). A juzgar por el material arqueológico recogido en la zona, la citada *uilla*, como se dijo, debió ocupar la cara Sur de las colinas que se yerguen sobre la inmensa terraza fluvial del río Onsella ocupando, además, una envidiable posición en relación al paso de la vía romana y a la propia ubicación de la *ciuitas* de Campo Real/Fillera. El extraordinario trabajo del que hace gala la *osteotheca* aquí presentada así como la posición del enclave del que aquélla procede nos invitan a pensar en que la *uilla* debió contar con



MAPA: Mapa topográfico (1:25.000) con indicación del perímetro de la ciudad romana, el trazado de la calzada romana y el lugar del hallazgo de la osteotheca. En el área arqueológica de la ciudad se localizan el oppidum de la Edad del Hierro (1) y su foso defensivo (2), el núcleo principal (3) y el área de la necrópolis (4) y sitios donde se han hallado contrapesos de prensa romana para líquidos (5).

otros monumentos funerarios igualmente notables –tal vez, de hecho, la *osteotheca* formó parte de uno de ellos como antes se ha dicho–, pero que no han llegado a nosotros, tal vez incluso con sistemas de enterramiento idénticos al que aquí se estudia dado lo habitual de la presencia de éstos en grupos en el catálogo hispano. Muy probablemente, la evidencia de aprovechamientos de piedra en los afloramientos rocosos de la zona en época histórica unidos a las excelentes comunicaciones de esta zona de El

Regadío con la localidad navarra de Sangüesa hayan podido contribuir a facilitar que, a lo largo de la historia, los elementos constructivos de dicha necrópolis hayan sido desmantelados habiendo quedado de la misma sólo la extraordinaria evidencia que aquí estudiamos. Una evidencia, en cualquier caso, cronológicamente muy sugerente respecto de los aparentemente tempranos momentos de integración de estas tierras en los hábitos espirituales del mundo romano.

4. Valoración final

En el estado actual de nuestros conocimientos y a falta de bases estratigráficas fiables sobre la *ciuitas* de Campo Real/Fillera, son las siempre parciales informaciones de carácter cronológico que nos pueden arrojar los materiales aquí presentados junto con las reflexiones sobre la ordenación topográfica y territorial del lugar las únicas que pueden arrojar algo de luz a la historia de la integración en la órbita de Roma de las tierras de los antiguos *Vascones*.

Si –como nos parece– las dataciones arriba propuestas para la *osteotheca* anepígrafa con urna de vidrio (§ 3, n.º 3), para los nuevos testimonios de contrapeso de *torcularia* (§ 2) y para el dintel con alusión a un indeterminado *Calp(urnius)* (§ 3, n.º 2) son correctas y están suficientemente afinadas, todo parece indicar que la *ciuitas* que nos ocupa contó ya con un notable desarrollo económico y monumental en los años inmediatamente posteriores al cambio de Era, trátese o no de la *ciuitas Arsitana* de los rótulos monetales, cuestión, en cualquier caso, menor. En una zona para la que, hasta donde puede desprenderse de la documentación disponible hasta la fecha, sólo la municipalización flavia debió transformar el estatuto jurídico de sus comunidades (Andreu, 2006: 226), este marco cronológico augústeo-julio-claudio –que, o bien ha de relacionarse con Los Bañales (Jordán, 2009: 517) o bien con algún otro enclave urbano todavía ignoto existente en la zona (Galve *et al.*, 2005: 205)– no nos debe extrañar como el de inicio de la madurez del enclave por cuanto que, efectivamente, varios de los miliarios (*ERZ*, 19 e *IRMN*, 1y 2) de la *uia* sobre la que se asentó la *ciuitas* de Campo Real/Fillera (Moreno *et al.*, 2009: 195) deben fecharse entre los años 8 y 3 a.C., arco cronológico al que pertenece también la descontextualizada dedicatoria a Cayo César procedente de la localidad cincovillesa de Rivas (*HEp5*, 916) –y que, contra lo que se ha planteado recientemente (Galve *et al.*, 2005: 205) nos parece que debe relacionarse con algunas de las *ciuitates* ya conocidas en la zona, tal vez Los Bañales (Jordán, 2009: 517), y no con otra nueva a ubicar en la localidad actual de Rivas– o, en el propio yacimiento de Campo Real/Fillera, una moneda de Augusto recogida en superficie en el área necropolítana de la *ciuitas* (*RIC I*, 207 y *BMC*, 533, del 9-8 a.C.) y hoy en una colección particular de Sos del Rey Católico.

Qué duda cabe que el extraordinariamente llamativo aspecto ortogonal que, como anotamos en otro lugar (Andreu *et al.*, 2008: 79, nota 29), parece traslucir a través de la fotografía aérea el todavía oculto urbanismo del yacimiento aquí estudiado podría, en este sentido, alimentar la idea de que Campo Real se hubiese desarrollado como *ciuitas* de extraordinaria importancia casi en el mismo momento en que se abrió el trazado de la *uia* a cuyos pies se situaría y que, como se ha anotado recientemente (Moreno, 2009: 258), debió explicar parte del florecimiento histórico y aun de la perdurabilidad del núcleo urbano. Es, pues, sugerente pensar que la misma administración que participó en el amojonamiento y apertura de la *uia* a finales del reinado de Augusto pudo estimular el traslado al llano de toda una bien conocida serie de poblaciones de la Edad del Hierro II bien constatadas en la zona (Armendáriz, 2008: 306) –incluida, lógicamente, la que ocupó el cerro de Fillera, en el centro del área arqueológica (Andreu *et al.*, 2008: 77)– y servir de vector dinamizador de la implantación en la misma del modelo romano de ciudad¹².

De este modo, la temprana fecha de los materiales aquí estudiados permitiría, además, a nuestro juicio, constatar de qué modo, para un momento relativamente temprano, la *ciuitas* de Campo Real/Fillera contaba no sólo con un notable suburbio de naturaleza artesanal y productiva ubicado al pie de la *uia* que accedía al lugar desde el Cabezo Ladrero de Sofuentes y apenas unos metros antes del área necropolítana, sino también, y de modo especialmente atractivo, con una conurbación periurbana de *uillae* capaces de poner en explotación unos recursos que, seguramente, se posicionaron especialmente bien en los mercados de la zona gracias a la geoestratégica posición ocupada por la ciudad y que, como también comentamos en otro lugar –y contra lo que parece fue la tónica general en la zona (Paz, 2006)–, debió valerle su perduración como centro urbano de primer orden incluso bien entrados los tiempos de la Antigüedad Tardía. Es deseable, en cualquier caso, que estas hipótesis aquí esbozadas a partir de la reflexión sobre un conjunto sin igual de materiales arqueológicos puedan verse enriquecidas

¹² Para algunos ejemplos semejantes en Aquitania y en la *Hispania* septentrional puede verse el documentado estudio de Bost *et al.*, 2005: 29-31.

en un futuro no muy lejano con las siempre definitivas bases estratigráficas que vengan a afirmar o negar lo hasta aquí planteado.

Bibliografía

- ABASCAL, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia.
- ALMAGRO, M. (1955): *Las necrópolis de Ampurias. II. Necrópolis romanas y necrópolis indígenas*. Barcelona.
- (1979): “Necrópolis romana de las parcelas números 45 y 46 de Segobriga (Saelices, Cuenca)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, pp. 211-246.
- (1989): “Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y delimitación del área cultural ibérica en los Bastetanos”. En *Homenaje a Fernández Chicharro*. Madrid, pp. 250-255.
- ANDREU, J. (2004-2005): “Algunas consideraciones sobre las ciudades romanas del territorio vascón y su proceso de monumentalización”, *ETF* (2), 17-18, pp. 255-299.
- (2006): “Ciudad y territorio en el solar de los Vascones en época romana”. En ANDREU, J. (ed.): *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona, pp. 179-288.
- (2008): “En torno a un conjunto poco conocido de cupae hispanas. Las cupae del territorio de los Vascones antiguos”, *Polis*, 20, s. pp.
- (en prensa): “Aspectos del hábito epigráfico funerario en territorio de Vascones”. En ANDREU, J.; ESPINOSA, D. y PASTOR, S. (eds.): *Mors omnibus instat*. Madrid, s. pp.
- ANDREU, J.; ARMENDÁRIZ, J.; OZCÁRIZ, P.; GARCÍA-BARBERENA, M. y JORDÁN, Á. A. (2008): “Una ciudad de los Vascones en el yacimiento de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa)”, *AEspA*, 81, pp. 75-100.
- ANDREU, J.; GONZÁLEZ SOUTELO, S.; GARCÍA-ENTERO, V.; JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M. (en prensa): “Cuestiones urbanísticas en torno a la ciuitas de Los Bañales”, *SPAL*, 17, s. pp.
- ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A. (2003-2004): “Epigrafía, ordenación del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)”, *ETF* (1), 16-17, pp. 419-461.
- ANDREU, J.; JORDÁN, Á. A.; NASARRE, E. y LASUÉN, M. (2008): “Cuatro cupae inéditas en territorio de Vascones (Hispania Citerior)”, *Aquitania*, 24, pp. 123-138.
- ANDREU, J.; LASUÉN, M.; MAÑAS, I. y JORDÁN, Á. A. (en prensa): “Novedades de arte provincial en territorio vascón: un mosaico marino inédito procedente de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa)”. En *XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial. Roma y las provincias modelo y difusión (Mérida, 2009)*. Mérida-Tarragona, s. pp.
- ARGENTE, J. L. y JIMENO, A. (1977): “Tres tumbas de incineración halladas en Uxama (Osma, Soria)”, *Celtiberia*, 53, pp. 29-40.
- ARIÑO, E.; GUIRAL, C.; LANZAROTE, P. y SOPEÑA, G. (1991): “Capiteles romanos de la Comarca de las Cinco Villas”, *Saguntum*, 24, pp. 97-116.
- ARMENDÁRIZ, J. (2008): *De aldeas a ciudades: el poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*. Pamplona.
- BALIL, A. (1965): “La Ártemis de Sangüesa. Sobre el arte romano en Navarra”, *PV*, 98-99, pp. 29-35.
- BELTRÁN FORTES, J. (2004): “Monumenta sepulcrales en forma de altar con pulvinos de los territorios hispanorromanos: revisión de materiales y estado de la cuestión”, *AEspA*, 77, pp. 101-141.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1986): “Epigrafía y onomástica de las Cinco Villas”. En *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas (Ejea, 1985)*. Ejea, pp. 53-93.
- (2001): “Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del Norte de Aragón”. En VILLAR, F. y FERNÁNDEZ, M.^a P. (eds.): *Religión, lengua y culturas prerromanas de Hispania*. Salamanca, pp. 69-72.
- BELTRÁN LLORIS, F.; MARTÍN-BUENO, M. y PINA, F. (2000): *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La romanización en Aragón*. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1996): “La ciudad clásica en Aragón”. En LACARRA, M.^a C. (ed.): *Difusión del arte romano en Aragón*. Zaragoza, pp. 37-104.
- BELTRÁN LLORIS, M. y PAZ, J. (2003): *Museo de Zaragoza: guía*. Zaragoza.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1977): “Las obras hidráulicas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)”. En *Segovia. Symposium de Arqueología Romana*. Barcelona, pp. 91-129.
- BENDALA, M. (1976): *Las necrópolis de Carmona (Sevilla). I. Texto. II. Láminas*. Sevilla.
- BORDA, M. (1956-1958): “Ipogei gentilizi tuscolani”, *BCAR*, 19, pp. 15-35.
- BOST, J. P.; MARTÍN-BUENO, M. y RODDAZ, J. M. (2005): “L’Aquitaine et le Nord de l’Hispanie sous les empereurs Julio-Claudiennes”. En *L’Aquitaine et l’Hispanie septentrionale à l’époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux*. Burdeos, pp. 17-50.
- BRUN, J. P. (1986): *L’oléiculture antique en Provence. Les buliers du département du Var*. París.
- (2003): *Le vin et l’huile dans la Méditerranée antique: viticulture, oléiculture et procédés de transformation*. París.
- BURNETT, A.; AMANDRY, M. y RIPOLLÉS, P. P. (1992): *Roman Provincial Coinage. I. From the Death of Caesar to the Death of Vitellius (44 BC - AD 69)*. Londres.

- CANTO, A. M.^a (1997): “La tierra del toro: ensayo de identificación de ciudades vasconas”, *AEspA*, 70, pp. 31-70.
- CASTILLO, C. y BAÑALES, J. M. (1998): “Nuevas inscripciones romanas en Navarra”. En *III Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1994)*. Pamplona, pp. 1-15.
- CASTILLO, C.; GÓMEZ-PANTOJA, J. y MAULEÓN, M.^a D. (1981): *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*. Pamplona.
- CEÁN BERMÚDEZ, A. (1832): *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las bellas artes*. Madrid.
- CISNEROS, M. (1986): “Canteras y materiales de construcción de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)”. En *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Zaragoza, pp. 613-618.
- DEL ARCO, A. (1916): “Nuevas inscripciones romanas de Tarragona”, *BA*, 13, pp. 259-260.
- DÍAZ, B. (2008): *Epigrafía Latina Republicana de Hispania*. Barcelona.
- ESCALADA, F. (1943): *La Arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos*. Pamplona.
- FATÁS, G. y MARTÍN-BUENO, M. (1977): *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia (ERZ)*. Zaragoza.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L. (1951): “Urnas cinerarias de la Bética”. En *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste (Alcoy, 1950)*. Cartagena, pp. 230-240.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. (2009): “Arsaos. Reflexiones históricas y tipológicas en torno a una ceca indígena en territorio vascón”. En ANDREU, J. (ed.): *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia histórica de la Antigüedad Peninsular*. Barcelona, pp. 339-370.
- FUENTES, Á. (2004): “El vidrio romano en la Meseta”. En *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*. Madrid, pp. 271-309.
- GALIAY, J. (1949): *La dominación romana en Aragón*. Zaragoza.
- GALVE, M.^a P.; NAVARRO, M. y MAGALLÓN, M.^a Á. (2005): “Las ciudades del valle medio del Ebro en época julio-claudia”. En *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux*. Burdeos, pp. 169-214.
- GAMER, G. (1974): “Römische Altarformen in Bereich der telengruppen Burgos und Navarra”, *MM*, 15, pp. 209-252.
- (1989): *Formen römischen Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*. Mainz.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. II. Catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda*. Madrid.
- GARCÍA MERINO, C. (1997): “Urna cineraria”. En *La ciudad de Seis Pisos. Las Edades del Hombre. El Burgo de Osma, 1997*. Soria, pp. 82-83.
- GORGES, J.-G. (1976): *Les villes hispano-romaines. Inventaire et problématique archeologiques*. París.
- GOROSTIDI, D. (2009): “Urne arcaiche tuscolane: rilettura di CIL, I², 2854 e 2849”. En *Atti del Convegno Quinto Incontro di Studi sul Lazio e la Sabina [Lazio e Sabina. Scoperte e Ricerche]*, 5, pp. 257-260.
- GUTIÉRREZ, M.^a Á. (1992): *Capiteles romanos de la Península Ibérica*. Valladolid.
- IDOATE, F. (1967): “Poblados y despoblados o desolados en Navarra (en 1534 y 1800)”, *PV*, 108-109, pp. 309-338.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from Dated Finds*. Groningen.
- JORDÁN, Á. A. (2006): “La expansión vasconica en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones”. En ANDREU, J. (ed.): *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*. Pamplona, pp. 81-110.
- (2009): “Ritmos epigráficos en el área nororiental del solar vascón: las Cinco Villas de Aragón”. En ANDREU, J. (ed.): *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia histórica de la Antigüedad Peninsular*. Barcelona, pp. 513-526.
- JORDÁN, Á. A.; ANDREU, J. y BIENES, J. J. (en prensa): “Epigrafía romana de Sofuentes (Zaragoza)”, *Epigraphica*, 72.
- LABEAGA, J. C. (1987): “Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa”, *TAN*, 6, pp. 7-106.
- LAPUENTE, M.^a P.; TURI, B.; LAZZARINI, L. y MOSTALAC, A. (1996): “Provenance determination of marbles of three Paleochristian Sarcophagi from Aragon (Spain)”. En SUMMERS, G. (ed.): *Archeometry 1994*. Ankara, pp. 127-132.
- LASUÉN, M. y NASARRE, E. (2008): “El yacimiento arqueológico de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): ensayo de actualización”, *ETF* (2), 21, pp. 207-234.
- LOSTAL, J. (1980): *Arqueología del Aragón Romano*. Zaragoza.
- (1984): “Notas sobre la arqueología romana de la Valdonsella”, *Suessetania*, 6, pp. 20-24.
- (1992): *Los miliarios de la provincia Tarraconense (conventus Tarraconense, Cesaraugustano, Cluniense y Carthaginense)*. Zaragoza.
- MAGALLÓN, M.^a Á. (1986): “La red viaria romana en las Cinco Villas”. En *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas (Ejea, 1985)*. Ejea, pp. 95-157.
- MARCO, F. (1997): “¿Taubolios vasconicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV”, *Gerión*, 15, pp. 297-319.
- (2008): “La Antigüedad”. En FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (dir.): *Historia de Aragón*. Madrid, pp. 37-120.

- MARCOS POUS, A. y CASTIELLA, A. (1974): "Prospecciones en Campo Real (límite navarro-aragonés)". En *Prospecciones Arqueológicas en Navarra*, 1. Pamplona, pp. 103-136.
- MARTÍN-BUENO, M. (1977): *Aragón arqueológico: sus rutas*. Zaragoza.
- MARURI, D. (2006): "El Museo Xaveriano de Javier y su castillo". En *San Francisco Xavier desde sus tierras de Navarra*. Sangüesa, pp. 257-391.
- MATEO, R. M.^a; ARMENDÁRIZ, R. y SÁEZ DE ALBÉNIZ, P. (2007): "La necrópolis de Santa Criz (Eslava)". En *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Pamplona, pp. 149-155.
- MEZQUÍRIZ, M.^a Á. (2003): *La villa romana de Arellano*. Pamplona.
- MIGUÉLEZ, C. (1989): *El vidrio romano en el Museo del Puig des Molins*. Ibiza.
- MORENO, I.; LOSTAL, J. y BIENES, J. J. (2009): *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*. Ejea.
- MOSTALAC, A. (1994): *Los sarcófagos romano-cristianos de Zaragoza. Análisis iconográfico e iconológico*. Zaragoza.
- ORTALLI, J.; BALDONI, D. y PELLICIONI, M. T. (2008): "Pian di Bezzo di Sarsina. La necropoli romana". En DONATI, Á. (dir.): *Storia di Sarsina. Letá antica*. Cesena, pp. 611-626.
- PAZ, J. Á. (2006): "La Antigüedad Tardía en las Cinco Villas". En *ArquEJEALogía. Ejea de los Caballeros y las Cinco Villas, de la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*. Zaragoza, pp. 117-143.
- PAZ, J. Á. y ORTIZ, E. (2004): "El vidrio romano en el Valle Medio del Ebro (provincia de Zaragoza)". En *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*. Madrid, pp. 127-176.
- PEÑA, Y. (2010): *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*. Tarragona.
- (en prensa): "La producción de vino y aceite en el Valle Medio del Ebro". En *Coloquio Internacional "De vino et oleo Hispaniae": áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania Romana*. Murcia, s. pp.
- PERÉX, M.^a J. (1986): *Los Vascones (el poblamiento en época romana)*. Pamplona.
- PERÉX, M.^a J. y UNZU, M. (1997-1998): "Necrópolis y poblado de época romana en Espinal (Navarra) (Memoria de las campañas de 1986, 1987 y 1988)", *TAN*, 13, pp. 75-155.
- (2007): "La necrópolis de Iturissa (Espinal)". En *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Pamplona, pp. 156-160.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (2006): "Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la tardo-antigüedad". En *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía [Antigüedad y Cristianismo 33]*. Murcia, pp. 185-199.
- REMESAL, J. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo*. Madrid.
- RODÀ, I. (2008): "Tecnología y comercio en el Mediterráneo: la mirada del pasado al presente". En NOGALES, T. y FERNÁNDEZ URIEL, P. (eds.): *Ciencia y tecnología en el mundo antiguo*. Mérida, pp. 283-298.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1999): "Incineración/inhumación: un milenio de prácticas funerarias en los territorios meridionales de la Península Ibérica". En BELTRÁN FORTES, J. (ed.): *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*. Málaga, pp. V-LXIII.
- (2002): "Talleres locales de urnas cinerarias y de sarcófagos en la provincia Hispania Ulterior Baetica". En VAQUERIZO, D. (ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*. I. Córdoba, pp. 259-312.
- ROVIRA, J. y DASCA, A. (2004): *La Torre dels Escipions*. Tarragona.
- SALVAT Y BOVÉ, J. (1952): "La Plaza de la Fuente de Tarragona (hoy Plaza de José Antonio)", *BA*, 52, 186-193.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D. (1999): "Acerca del vidrio romano de Cartagena". En *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*. Murcia, pp. 125-136.
- (2004): "El vidrio romano en el conventus Carthaginiensis". En *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*. Madrid, pp. 79-114.
- SCHLUNK, H. (1947): "El sarcófago de Castiliscar y los sarcófagos paleocristianos españoles de la primera mitad del siglo IV", *PV*, 28, pp. 305-353.
- SERRANO, E. (2007): *El pozo de las sombras. Un recorrido legendario por las Cinco Villas y la Alta Zaragoza*. Ejea.
- TOBALINA, E. (2008): *La villa de las Musas. Yacimiento arqueológico de Arellano*. Pamplona.
- TORRECILLA, A. (2004): "Los vidrios romanos de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)". En *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*. Madrid, pp. 323-349.
- URANGA, J. E. (1926): "Vestigios del culto al toro en Sos", *BCMNa*, 17, pp. 415-422.
- VAQUERIZO, D. (2006): "Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno-imperial. Una revisión crítica". En VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (eds.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. II*. Córdoba, pp. 317-364.
- VELAZA, J. (2006): "Crónica de epigrafía antigua de Navarra (II)". En ANDREU, J. (ed.): *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*. Pamplona, pp. 49-65.
- VIDAL, S. (2005): *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII). Corpus Signorum Imperii Romani, Tomo 2-Volumen 2, España*. Murcia.